**Transcription of the interview to Angel Villar (by dr. Darren Paffey)**

**(part III: 40 seconds / part IV: 10 minutes, 30 seconds / part V: 1 hour, 55 minutes )**

Pedro García-Guirao, research assistant, OpenLIVES

Licensed under Creative Commons: CC-BY-NC

All use and versions of this material should be attributed. Please cite this work as: OpenLIVES project (2012). An open collection of research data and teaching materials relating to Spanish migrant stories.  JISC

OpenLIVES LLAS Centre, University of Southampton

**PART III**

**V:** Ocho hermanos y yo soy el segundo, ha sido militar de temperamento, a los 16 años se fue a la guerra. Y ya no volvió hasta que lo enterraron. Estuvo en la guerra de España, en la Resistencia, luego volvió a España al acabar la guerra aquí y se fue como voluntario para irse a España para luchar contra Franco, porque siempre nos habían dicho a nosotros que como Franco era del mismo comité que Hitler y Mussolini, cuando ganemos la guerra a ellos iremos a por Franco, porque Franco a ganado

[Break in recording]

**PART IV**

**V:** Un grupo de resistentes españoles… Ha sido una familia un poco y ¿ves? [señalando una fotos] aquí está mi hermano, en la foto que yo he cogido estaba bien pero luego con el tiempo se estropeó todo eso y en la fotocopia no se ve muy bien pero está aquí… el pequeñito este de aquí. Aquí está mi hermano y como yo estaba en el servicio de información, yo no tenía armas, habíamos decidido con el Comité de la Resistencia que uno de los tres tenía que ocuparse de los hermanos que estaban en un convento y como los querían enviar a Franco porque mi padre estaba en el campo de concentración y mi madre había muertos antes pues claro ellos ya dependían del Gobierno español y el Gobierno español los reclamaba para Franco y, entonces, nosotros con la Resistencia hemos ido al convento porque la monja ponía como pretexto que no estaban bautizados y que la dirección –la dirección del orfanato- no les permitía tenerlos allí y que tenía que entregarlos, a menos que mi padre diese la autorización de que los bautizasen entonces ellos, estando bautizados, los ponían bajo la protección de Nuestro Señor y de Dios, y no se los enviaron a Franco ni tampoco los han bautizado porque yo le he llevado una carta de la Resistencia. Francia se ha dividido en dos zonas: Zona Libre y Zona Ocupada, eso tú lo sabes. De la parte norte hacia París era de… que venía hasta Burdeos, era la Zona Ocupada y de Burdeos hacia el sur, Perpiñán y todo eso, era la Zona Libre. Entonces, en la Zona Libre mandaban los franceses colaboradores, Petén, Laval, Renaud y … gobernaban allí y en esta parte eran los alemanes pero los que gobernaban allí a los otros, a los franceses eran los civiles alemanes, entonces Francia estaba ocupada de todas formas, entonces yo estaba en ese momento en Perpiñán porque yo me escapé del norte, porque al entrar en los campos yo como hablaba francés, que lo había estudiado, yo estaba al corriente de todo lo que se tramaba y, entonces, yo me fugué del campo y me fui hacia el norte, luego cuando los alemanes ganaron la guerra, que ya se acercaban desde París y bombardeaban Orleans y todo el norte ese, pues yo entonces me escapé, otra vez hacia el sur, hacia Perpiñán con mi padre, que estaba en el hospital San Luis de Perpiñán y, claro, allí es donde me cogieron cuando hicieron las razias para detener gente para… los alemanes nos metieron otra vez en los campos de concentración. A mí eso me ha salvado mucho porque yo de todas formas he procurado saber los que me querían hacer algo, cómo pretendían y había que comprenderlo, entonces ya como al hacer los estudios del bachillerato yo no aprendí nada más que un poco de alemán, no aprendí inglés porque yo a los ingleses en España –de joven- les tenía mucho odio porque nos habían robado Gibraltar, porque… todo eso, [risas]. Bueno, pues entonces yo no quise aprender el inglés, tonterías de cuando uno es joven, se hacen, porque hubiese sido más útil para mí saber el inglés que el alemán pero yo, francés, la Francia era el vecino de España y para mí lo más interesante era saber cómo hablaban los que estaban más cerca de mí, entonces yo hice primera lengua el francés y luego un poco el alemán y luego un poco el latín y demás, pero ya cuando caí en manos de los alemanes me dije: “Yo, si quiero saber lo que los alemanes pretenden de mí, tengo que aprenderlo.” Entonces me compré un texto de conversación, un diccionario y yo iba casi siempre con ese diccionario y ese texto en el bolsillo y cada vez que me han detenido, son esos libros los que me han salvado porque al registrarme no me encontraban armas y no me encontraban nada más que esos libros y, entonces, los policías alemanes que me detenían decían: -“ *¡Ah! ¡Gute Spanier*!” Un buen español, tú eres un buen español, me decían. Y, entonces, cuando los franceses… por aquí en Burdeos me han detenido los franceses, cuatro veces durante la resistencia, fueron los alemanes los que me han liberado para que no me deportaran a Alemania porque yo tenía la responsabilidad de la base submarina, del servicio eléctrico, para la maquinaria y como yo procuraba tener frases que me pudieran hacer servicio y cada vez que hablaba con ellos pues les daba el máximo de explicaciones en alemán, metiendo lo que yo sabía, y entonces me han dicho que me tenían que ocupar de la protección de la base para cuando la aviación inglesa viniese a bombardear la base, cortar la electricidad y todo eso y entonces yo le decía que no sabía mucho, el alemán no lo sabía, lo estaba estudiando y entonces me hacían frases ellos con lo que tenía que… la que podía decir para que telefoneara, entonces las conversaciones siempre eran las mismas, la telefonista se llamaba *Fräulein* Lucie y decía: “*Spanier, Spanier*” [habla más en alemán]. “Alarme a la aviación y apague las luces.” Y yo cortaba el alumbrado y a veces cortando el alumbrado cortaba los motores también, en la precipitación y, claro, venían enseguida… [habla en alemán] -“La luz apáguela pero los motores ¡no coño! Se va todo eso abajo.” Enseguida poníamos los motores en marcha con las luces a oscuras y, entonces, yo estaba un poco protegido allí porque yo les hacía un servicio que ellos cogían como una cosa que yo estaba bien con ellos, y eso me servía para hacer los sabotajes y todo eso y de mí no se desconfiaban, tenían confianza y bueno así me he salvado, porque me han detenido 3 ó 4 veces, 4 veces, y yo les decía a los franceses: -“Bueno, si ustedes me van a guardar, telefoneen al *Kommandetur* y dígale que me han detenido porque yo tengo las llaves de la central eléctrica de la base y yo vengo a comer, hay un servicio dentro de guardia pero a ese hombre hay que liberarlo tengo yo que estar allí. Entonces si me han de guardar, que venga alguien a recoger las llaves.” Y yo cada vez que entraban les preguntaba: -“Han telefoneado al *Kommandetur* porque yo aquí no hago nada y no sé por qué me han detenido pero yo tengo que hacer mi trabajo y no quiero que me fusilen por una tontería cualquiera. ¿Qué les han robado? ¿Les han robado un coche o un caballo? ¿Qué ha pasado? Yo no he hecho nada más que venir a comer.” Y, claro, me detenían siempre en los restaurantes donde yo tenía contacto con gente de la Resistencia que me transmitía las órdenes y que cogían a quienes yo les señalaba, a quienes estaban atacando y eso. Bueno y así es como hemos decidido con mi padre que una vez terminada la guerra, de esas cosas de la guerra, a los chicos, a los pequeños que venían del convento no les había que hablar porque ellos no habían sufrido eso y era mejor dejarles el espíritu libre para la escuela y todo eso que hablarles de esas cosas. Y luego nos hemos dado cuenta que mis hermanos, de eso, no sabían nada. Y, claro, se ha quedado una especie de familia deshecha porque en el convento no llevaban una vida de familia, ellos eran los que cuidaban las vacas del convento, los que iban a por leña, los que iban… y mis hermanas las que limpiaban el suelo del convento y todo eso, y claro vivían allí protegidas porque en el convento comían, no estaban bombardeadas porque el convento ese estaba en la montaña, en el Perigot, entonces han vivido sin el mismo peligro que nosotros, ni han tenido los bombardeos, ni han pasado hambre, ni han sido desplazados de un lugar a otro y, claro, hemos dicho: -“De acuerdo, dejémosles que de eso no sepan nada.” Y resulta que mis hermanos crecían sin saber nada de eso. Y eso no es una buena cosa, nos hemos dado cuenta de eso, porque no tenían en la cabeza el sacrificio que había hecho su padre y el que había hecho yo porque me incorporaba a mí, porque mi hermano estaba en el ejército siempre o el maqui o en la guerra y en casa no vivía nadie más que mi padre y yo, en casa, fuera de casa pero de jefes de familia, los que tenían que llevar la responsabilidad de la familia éramos los dos y como mi padre no hablaba francés pues allí. Y, claro, mis hermanos han vivido creyendo que eso venía del cielo, que era Dios el que los había protegido y todo eso y si nosotros no hubiésemos estado en condiciones de protegerlos… para eso primero había que estar en vida y luego trabajar para poder ganar dinero y hacer los trámites que había que hacer y luego hacer los estudios y todo eso, y ellos todo muy bien porque el uno es pintor que hace cuadros muy buenos y hace dibujo industrial para la construcción y es muy fuerte en eso, y el otro que es escultor y hace monumentos y hace decoraciones y, bueno, han hecho muy buen camino y las chicas es diferente porque las chicas los estudios no les entraban y cuando empezaron a entrarles empezaron los noviazgos, los novios y todo eso, pues… Pero en fin, ha sido una familia un poco deshecha, no una familia unida y, claro, ahora nos damos cuenta de que si lo hubiesen sabido, hubiesen seguido otro camino, hubiese sido mejor para nosotros pero ha sido así. Bueno, tómate el café.

**P:** Bueno, sí, gracias.

**V:** Si no lo encuentras suficientemente fuerte le añades…

**P:** Bueno, probablemente estará bien.

**[Break in recording]**

**PART V: 1 hour and 55 minutes**

**P:** Bueno, podemos seguir.

**V:** Bueno, ahí vamos a cortar eso. La corriente me arrastró y, claro, no sabía nadar y me iba al fondo y bebía mucho agua y mis amigos y mi hermano me sacaron del agua y después de hacerme… devolví todo eso y me enseñaron a nadar: -“Vas a ver cómo se nada y vas a venir con nosotros.” Entonces nos tirábamos más arriba del río que el agua era más mansa, no había tanta corriente y antes de llegar a la vertiente donde de cogían XXX y todo eso entonces había que salir y ahí me enseñaron a nadar y, entonces, aprendí como ellos y me he dado cuenta de que era una cosa muy fácil y muy agradable, entonces vamos a dejar esto de la juventud de lado porque si acaso, ¿sabes? Yo, como he hecho muchas páginas escritas, si eso te interesa de alguna manera, tú dejándome tu dirección yo te puedo hacer fotocopias de acontecimiento de estos y enviártelos como si fuese una novela y entonces hacer con ellos lo que quieras.

**P:** Muy bien, sí, sí, perfecto.

**V:** Entonces vamos a ir a que llegamos a que lo castigan a mi padre y lo envían a Cataluña, ¿eh? Llegamos a Cataluña que…

**P:** ¿Eso fue en el 34?

**V:** Sí, fue en el 34. Entonces allí, hasta el 36 nosotros, yo preparándome para el bachillerato ya, porque la escuela era superior y como yo tenía una instrucción en Galicia muy desarrollada porque la ventaja es que el maestro era muy bueno y éramos menos los que íbamos a la escuela entonces se ocupaba mucho más de nosotros, no era aquello de 60 alumnos en una clase y el maestro chillando con la vara, ahí era un grupo que el maestro ponía ahí en una fila que era los que podíamos aprovechar más y nos instruía mejor, entonces yo llegué a Cataluña por el nivel del año, por la edad que tenía, más adelantado que los catalanes. Entonces el profesor ese –que no era catalán- se interesó por mí y como mi padre fue a hablar con él y dijo que quería orientarme para el bachillerato, dijo: -“Yo se lo voy a preparar. Le voy a ayudar a prepararlo.” Porque eso era buena cosa, me hicieron entrar en el instituto en Igualada y allí estuve preparando el bachillerato hasta el 38 –que me fui para Francia. Cuando se declaró la guerra ya hubo un momento en que hacía falta gente para el frente, en el 38 y, entonces, movilizaron a todo el mundo, todos para el frente, decían y a los maestros los enviaron al frente, de soldados. Cerraron el instituto y a nosotros nos han dicho: -“Para comer, para tener la carta de alimentación, tenéis que incorporaros al ejército, en los cuerpos auxiliares porque no tenéis edad para ser militares.” Y entonces…

**P:** Y ¿a qué edad? Eso fue ¿a qué edad?

**V:** Era en el 38, yo tenía 16 años. Y entonces el maestro me ha dicho: -“Sabes lo que te puedo aconsejar: es que te incorpores en el servicio del cuerpo-tren.” El cuerpo-tren son los transportes militares, por carretera, se llama eso cuerpo-tren, en el ejército. Y, entonces, yo me incorporé allí en un taller y, bueno, el jefe de la unidad enseguida… [ruido] hay puertas abierta, hace viento. Entonces pues ese señor pues se interesó por mí porque claro yo tenía una forma diferente que los soldados, me tenía allí a su cargo para hacer los trabajos porque allí se reparaban las piezas del ejército que habían averiadas, las traían a los talleres y ahí se reparaban y las había que volver a llevar con los camiones a las otras unidades. Entonces el jefe me ha dicho, como había mucho personal francés y eso que venían a vender maquinaria y todo eso y él decía: -“Tú aquí eres el único que comprendes a esta gente entonces tú de aquí no te mueves, te estás aquí conmigo. Y ya como no tienes necesidad de ir a tu casa puesto que tu madre se ha muerto en ese momento pues si no te molesta, yo te adopto, te adopto sin adoptarte, tú eres hijo de tu padre pero en vez de vivir sólo en esa casa tan grande.” Porque mi padre y mi hermano estaban uno en las unidades políticas y el otro en el ejército y yo estaba sólo en casa ya, los otros estaban en las colonias y habíamos enterrado a mi madre pues yo allí ya no hacía nada. Y dice: -“Vienes a casa, comerás en casa. Matilde –su esposa- se ocupará de ti y tú con mi hija y con nosotros irás mientras dura la guerra viviendo así hasta que se arregle todo eso.” Y, entonces, llegó el momento en que un día viene él al taller y dice: -“Bueno, tengo una mala noticia que daros: estamos perdiendo la guerra entonces tenemos que evacuar los talleres hacia la frontera francesa. Vamos hacia XXXX así que ir a ver a vuestras mujeres y preparaos los bultos y vamos a preparar transporte en autocares del ejército para llevaros a Francia.” Y entonces yo he dicho: -“Y, bueno, entonces Martínez ¿yo qué voy a hacer?” -“¿Y tú qué vas a hacer? Pues ir con los demás, irte con nosotros.” Y digo: -“Yo no porque no puedo irme de aquí, tengo a mi madre ahí en el cementerio, mis hermanos en una colonia, el otro hermano en el frente, mi padre no sé ni por dónde anda. Yo no puedo abandonar la casa así.” Dice: -“Mira, la casa los fascistas se van a arreglar con ella. Y tú sálvate tu pellejo porque estamos perdiendo la guerra, la guerra está perdida. Y yo lo sé muy bien. Así que tú te callas y te vas a ir con el primer autocar donde las mujeres de los oficiales. Te vas con mi mujer y con mi hija y yo te pido una cosa: que te encargues de ellas al llegar a Francia porque el autocar va a ir a tu nombre. La credencial tú eres el responsable del autocar.” Y como yo no conducía, le digo: -“Oiga pero si yo no tengo ni carnet de conducir ni nada.” –“Tú no tienes que conducir, va Rodríguez para conducir el autocar, tú eres el jefe del grupo. Entonces sólo una cosa te voy a decir: te voy a enseñar a manejar la pistola, te voy a dar dos cargadores y la pistola para que defiendas el autocar, no te sirvas de ella, la dejas así que está bloqueada pero que la tengas porque si no alguien puede venir a tratar de robaros el autocar para servirse de él, para otra cosa. Entonces Martínez tiene ya la ametralladora y tú con la pistola y como eres del jefe además, impones más respeto y entonces lo entregas a los franceses a cambio de que te dejen pasar y se lo regalas y luego en Francia os espabiláis.” Él se creía que en Francia bailaba uno como en Cataluña, no tenía ni idea de lo que era y, claro, fuimos y en mitad de… a 15 kilómetros de la frontera la aviación nos ametralló y bombardeó la carretera y, entonces, nosotros estábamos en una curva y ese Martínez vio que en el promontorio ese los XXXX no podían picar adelante y él estaba… -“Nos paramos aquí, bajad todos, iros a la cuneta.” Y cuando empezaron a explotar las bombas y el ametrallamiento pues eso estábamos allí atemorizados porque se oían chillidos y era horrible eso. Entonces cuando los aviones pasaron, por allí dice: -“No ha pasado nada. El autocar está entero, ale vamos.” Y subimos al autocar y la policía que viene –la policía del ejército- vienen y dicen: -“¿De quién es este autocar tan precioso?” Y yo digo: -“Es nuestro, del Cuerpo, de la Unidad número 4.” –“Bueno pues lo siento mucho pero ahora es nuestro.” Digo: -“No, yo lo siento porque a mí me han dado la autorización y nos han dado una ametralladora y una pistola y no nos vamos a poner a tiros los unos contra los otros por un autocar.” Y dice: -“No, muchacho no has comprendido bien: el autocar es para nosotros para evacuar los heridos, los muertos los vamos a poner al lado de la cuneta y los heridos hay que llevarlos hacia los hospitales franceses, así que lo siento mucho, bajáis todos y ahora os digo os bajáis u os quedáis aquí con los muertos.” Dice: -“¡Apunten armas!” -“No se alteren, si hay que hacerlo hay que hacerlo así pero usted me va a entregar una credencial de entrega del autor.” Y dice: -“No, muchacho tú no comprendes qué es la guerra, eres muy joven, aquí no hay credenciales. El autocar es para nosotros porque lo mando yo y yo tengo autoridad para eso. Y tú tienes que obedecer y, entonces, te voy a decir una cosa: mira, ¿ves aquél pico nevado de allá arriba? Detrás del segundo pico es la Francia, entonces tenéis que subir por aquí, iréis más seguros que por la carretera y entonces pasáis a Francia.”

**P:** ¿Eso fue el militar?

**V:** ¿Eh? El militar dijo aquello. Y entonces yo digo: -“Bueno pues qué se la va a hacer.” Y digo: -“Bueno Matilde, ¿qué hacemos?” Dice: -“Nada. Hacemos eso porque Martínez ha dicho que vayamos juntos entonces vamos juntos a Francia y ya veremos, él procurará localizarnos.” Y entonces nos fuimos montaña arriba, hemos echado día y medio porque a la noche no podías caminar, había lobos y tenías que amagarte, entonces había cabañas de pastores para el ganado, nos metíamos allí y entre la paja y el ganado no teníamos frío, pasamos la noche allí y al día siguiente a las 16.00 de la tarde estábamos en Francia, un día y medio hemos echado. Y llegamos a Francia, claro, había que bajar la montaña, era más difícil bajarla que subirla, mientras la subes es muy duro pero bajarla es muy peligroso, te desprendes y te vas como una bola de nieve y, entonces, había allí un militar con un machete que estaba cortando ramas de pino y digo: -“¿Va a hacer fuego? Si va a hacer fuego nos van a localizar por ahí.” Y dice: -“No, no, voy a hacer un trineo para bajar.” Digo: -“¡Ah! ¿Y sabe?” Y me dice: -“Te voy a ayudar. ¿Quieres que hagamos uno para vosotros y yo luego os alcanzaré?” Cortó un tronco con las ramas de pino amarradas con los cordones de los zapatos, metió una maleta en medio, abrió la maleta, cogió la ropa y dice: -“Abajo os darán ropa. Esto es para hacer un sitio para la niña.” Y, entonces, metió a la niña allí y dice: -“Ahora usted irá delante de su niña y ella detrás –la madre.” Porque se creía que éramos matrimonio [risas], dice: -“Entonces usted va delante y la niña detrás y su señora detrás, sentada. Ella con dos picos caminando y usted con el machete –que se lo voy a dejar en cuanto tenga un momento.” Y digo: “Bueno, muchas gracias.” Y dice: -“Tened cuidado y no bajéis derecho, bajáis siempre en diagonal porque así no…Y bueno, así bajaréis muy bien y veréis cómo otros os imitarán.” Y efectivamente había mucha gente amarrada a ramas se dejaban ir para llegar más pronto abajo y luego pues él nos alcanzó y le digo: -“¿Quiere el machete? Ahora ya no nos va a hacer falta.” -“No, no, el machete para mí se acabó la guerra, cuando no lo quieras más lo tiras a la nieve y para alguien servirá.” Y bueno, llegamos abajo y entonces allí nos separaron.

**P:** ¿Cuántos eran en el grupo?

**V:** Nosotros éramos tres. Matilde –la mujer del Comandante, yo y su hija. Y entonces al llegar abajo pues separaban a los hombres y las mujeres y habían unos cercos con alambrada que habían hecho donde ponen el ganado cuando lo llevan para la trashumancia, en el verano para hacer en la montaña y allí en un campo metían a los hombres y en otro las mujeres. Y entonces yo dije así: -“¡Es mi madre! ¡Es mi madre! ¡Y mi hija!”. Yo decía que si estos saben que yo hablo francés se me va a caer el pelo, yo sabía lo que ellos estaban diciendo, decían: [habla en francés *Los hombres para los campos de concentración y las mujeres para el centro de* *acogida de* XXXX]. Y había negros senegaleses que guardaban esos campos, además mucha policía y mucho gendarme y eso. Y bueno pues yo digo aquí… ella empezó a llorar y yo le dijo: -“No Matilde, no llore. Yo me arreglaré Matilde, yo sé dónde vamos, no tengan miedo, déjense guiar, que van para centros de acogimiento donde se van a cuidar de usted y de la niña y yo ya sé para dónde van: ustedes van para Orleans. Y yo sé dónde está Orleans, está en la carretera de París.” Dije yo: -“Así que no se preocupe, yo acabaré encontrándolos.” Y, entonces, me metieron allí. Y en los campos había un servicio médico, de enfermeras del *Socorro Popular Francés* y esas se encargaban de curarte porque bajando la nieve habían unos arbustos que te arañaban y no te dabas cuenta pero sangrabas y se coagulaba la sangre entonces no eran hemorragias, eran rasguños pero acababas con la sangre helada, como una apostilla, todo negro como si estuviese herido de guerra, entonces ellas dijeron: -“Hay que curarlo y ver las heridas, hay que ponerle una inyección contra el tétanos o algo así entonces llévenlo al campamento de curas.” Y bueno, cuando me llevan allí empiezan a lavarme y hay una que dice: -“Matilde no es ni un hombre, no tiene ni barba, es un crio.” Y lo le he dicho: -“No, no, soy un soldado” [habla en francés] -“Por obligación soy un hombre porque he visto tantas cosas.” Y dice: -“Bueno, bueno, lávalo bien” le dice a la otra –“y luego le ponéis mucho mercurio, le ponéis vendas, lo amarráis bien y yo le voy a hacer una fecha para llevarla al hospital del pueblo para salvarlo.” Y entonces [habla en francés] digo: -“¡No tengo nada!” [habla en francés] -“Nosotros te vamos a mirar y a enviar para el centro que está en Orleans y vas a estar mejor que en los campos de concentración.” [Habla en francés] Y así me salvaron. Entonces me llevaron a una escuela donde ayudaban a todos los que iban a los centros de evacuación y había hablado con el director de la escuela de que me iban a llevar. Entonces él las llamó por la radio de la escuela, -“Madame Orduña [continúa en francés].” Y ella como no comprendía el francés pues han llamado a Madame Orduña pero ella no sabía y yo les he preguntado y él no sabía nada más que decir cosas que no entendía y cuando me vieron llegar se creía que me habían herido porque estaba todo lleno de… y digo: -“¡No Matilde! No, eso no es más que algodón y mercurio de plomo, es para que me pueda ir con usted y con la niña.” Decía: -“¡Ah, bueno, bueno!” Y entonces nos fuimos para Orleans y ya entonces me libraron del campo de concentración y estuve en Orleans hasta que llegaron los alemanes. Primero nos llevaron al centro de Orleans, preparándonos un centro de acogimiento en una cristalería, los almacenes de cristalería y la fábrica y todo eso sirvieron de refugio para los refugiados españoles durante la guerra hasta que entraron los alemanes pero luego ya, cuando los alemanes progresaban en Francia pues yo tenía a mi padre en Perpiñán, en el hospital de Perpiñán –que lo habían llevado del campo para operarlo. Y entonces yo sabía que estaba allí porque habían pasado anuncios en los campos que decían -“¿Dónde estáis?” y esos anuncios los ponían los preceptos de los centros donde estábamos nosotros y él me han dicho: -“Mire, -como yo ya hablaba francés con ellos y todo eso- póngase con nosotros porque nosotros necesitamos intérpretes, es mucha gente, 450 mujeres y niños y todo eso y no nos comprendemos, entonces lo necesitamos. Si hacen el favor ayúdennos.” Digo: -“¡Hombre claro! ¿Cómo no? Con mucho gusto.” Y, entonces, me han dicho: -“Mire, va a ocuparse de la radio. Los anuncios que pasamos alguno contestará, si usted lee las respuestas para saber esa gente dónde se encuentra y que podamos ayudarlos.” Entonces cuando llegaban anuncios así que la familia tal estaba su marido localizado en tal sitio, enseguida el prefecto daba la orden de que se les hiciese paquetes de comida y de ropa y todo eso y tabaco para los hombres, les ayudaba porque en los campos se pasaba muy mal. Y claro pues yo un día pues era mi padre el que me buscaba, buscaba a mi hermano, me buscaba a mí, mi hermano estaba en un campo, mi padre estaba en otro, yo estaba en Orleans y mis hermanos estaban en el convento y el único que sabía dónde estaban los pequeños era mi padre porque era él el que había dado la orden, en tanto que jefe político, de que los evacuasen a la colonia esa donde los protegían del bombardeo y, entonces, mi padre tenía esa edad y bueno, yo ya sabía dónde estaba mi padre. Me puse en contacto con él, él se puso en contacto con mi hermano y ya sabíamos todos que nos habíamos salvado –que la guerra al final ha sido una matanza, ¿eh? Al final han matado a la gente como se mata en el matadero, a montones.

**P:** Y ¿eso fue cuándo?

**V:** Esto fue en el 39. Lo que yo te digo, en el 39. El día 8 de febrero del 39, a las 4 de la tarde yo estaba en Francia, por la montaña.

**P:** Bueno, tengo aquí un mapa de la región.

**V:** De la región de la frontera. [En el mapa] Aquí está Perpiñán, esto se puede localizar porque, claro, yo he pasado por aquí, por Puigcerdá, entre Andorra y Puigcerdá, Espinavell es por aquí, por donde subí yo. Por aquí y luego ya nos llevaron a Orleans, por el tren.

**P:** Y ¿cómo era el viaje?

**V:** El viajecito muy bueno, estupendo porque entonces en las estaciones había gente del Socorro Popular que nos daban comida, nos daban bebida, nos daban leche, nos daban ya cosas que en España no existían: el pan blanco no existía, nos daban bollos de pan blanco, te daban leche, te daban de todo hasta ponerte enfermo que ya las enfermeras decían: -“No les den tanto que hace mucho tiempo que no comen esta gente y se van a morir, no van a poder digerirlo porque tiene el estómago pequeño, ¡no! ¡no! ¡no!” Ellas lo cogían y ellas lo repartían pero nos daban de todo. Y luego ya, los preceptos que nos acogían eran gente que era más adepta a los republicanos que de los fascistas entonces nos cuidaban muy bien, muy bien. Yo en Orleans he estado como un rey.

**P:** ¿Qué idea tenías de Francia antes de ir?

**V:** Pues yo la verdad, la idea que tenía de Francia antes de ir es que Francia es un país que está muy adelantado y que había una serie de monumentos y de cosas que no habían en los pueblos de España, eran más atrasados, la Francia estaba mucho más desarrollada en todo que España, entonces incluso tenía la impresión de que era mucho más grande de lo que era en realidad porque luego me he dado cuenta de que una vez aquí bueno pues aquí cuando hemos entrado nos consideraban como si hubiésemos salido de las cavernas, tenía un aparato de fotografiar, tenía una caja de esas, cuadrada, un *Kodak*, que me lo quitaron al entrar, en la frontera, te lo quitaban, todo lo que tenía valor te lo quitaban pero, en fin, había cosas que nos dejaron pasar pero te decían: -“*Foto, comprende*”, decía: -“Sí señora, yo sé lo que es una foto. Que no vengo de la Selva Virgen, ¿eh?” [risas] Y, claro, nos miran a ver si tenemos rabo como el diablo, como un animal cualquiera ¿no? y había problemas así pero, en fin, yo me he dado cuenta de que había una diferencia en todo: en los transportes, en la cultura y mismo la gente tenía otra educación, eran menos amables y menos familiares que nosotros, la amistad era más egoísta, más calculada, era por afinidad de bienes, mientras que la nuestra era una cuestión personal, estabas en un pueblo, no mirabas si era más rico o más pobre, todos se apreciaban igual y había… era una humanidad diferente, en fin, además nosotros estábamos agrupados entre españoles, en Orleans había 450 personas, pues 450 personas nos metieron en pabellones de industria, de eso, donde habían hecho literas con sacos de paja y a nosotros nos decían: -“No hemos estado preparados para recibirles.” Porque a nosotros, naturalmente, el gobierno se oponía a la guerra de España y había una política que no era la política de Francia: -“Ahora lo vamos a pagar pronto porque ya se están dando las condiciones de que lo vamos a pasar peor que vosotros.” Así que ahora comprenderán que si hubiesen adoptado otra posición pues hubiese sido de otra manera porque dos países vecinos que no se ayudan es muy difícil… pero, en fin, ya está; cuando los alemanes ya avanzaban, el precepto viene un día comer, con la gente del refugio y, entonces, explicó la situación porque él había estado en las Brigadas Internacionales, en España antes de ser precepto allí. Y, entonces, era un hombre de izquierdas y entonces vino un día que se había organizado una fiesta y se hizo invitar por el director. El director era un judío, el señor Lagón, pero era un hombre muy bueno, era un cojo y arrastraba la pata y nosotros lo hacíamos rabiar mucho pero era muy bueno con nosotros y era propietario de un pequeño castillo de la Luana, que caía en ruinas y, entonces, nosotros nos hemos propuesto ir a ayudarlo para arreglarlo un poco, habíamos hecho cemento, habíamos hecho pintura [ser ríe]… en fin, nos apreciaba el hombre mucho, nosotros nos divertíamos trabajando, tengo ahí fotos que lo prueban, habíamos hecho un grupo de carpinteros, un grupo de pintores y trabajábamos, entonces ellos, en vez de hacerlo así como una ayuda benévola, nos pagaban, nos daban dinero para que tuviésemos dinero para ir al baile, para comprar cigarrillos y yo de eso nada, yo el dinero era para poder reunir a mis hermanos, sabía que para eso hacía falta dinero y yo he trabajado mucho y he ganado mucho dinero pero eso me ha ayudado a reunir a la familia porque ahora mi padre estaba en el hospital y no ganaba nada, el otro hermano estaba en el campo y no ganaba nada, mis otros hermanos estaban en el convento y no tenían dinero, estaban allí porque trabajan, fregando, cuidando el ganado, yendo a por leña y todo eso, ganaban el derecho de estar allí pero de dinero nada y todo eso he sido yo, yo he sido la banca de la familia [risas]. Cuando se acercaban los alemanes, él nos ha dicho: -“Tengan en cuenta una cosa: los alemanes tienen 2 enemigos, los españoles rojos –que llaman ellos, es decir, los republicanos, ustedes y los judíos. Son los 2 enemigos principales de los alemanes, son los que deportan, si cogen un pueblo a lo primeros que deportan son a los españoles. Entonces yo les voy a dar un consejo, si pueden váyanse hacia la frontera española porque tendrán más defensa que si los cogen por aquí, por el centro. Y allí la gente los ayudará más fácilmente que los del Norte, los del Norte son gente más fría y luego tienen otra mentalidad, entonces los que puedan que se vayan antes de que lleguen los alemanes a cruzar los puentes de la Luana.” Porque la Luana está llena de puentes que separan la zona, si te cortan los puentes estás ahí como en un nido, no hay ni tren para ir porque el tren iba de Orleans al tren de Villa Frank y luego allí había línea de ferrocarril para toda Francia pero de Orleans para allá no había ferrocarriles, entonces yo he pensado en irme para Perpiñán y antes de eso, él dice: -“Si quieren emplearse para trabajar o eso, hay mucho trabajo porque falta personal entonces les van a pagar bien y si quieren nosotros podemos orientarlos.” Entonces me dijo: “Mire, usted puesto que comprende bien el francés, hay un señor que tiene una cantina militar de atribuida por el ejército porque había sufrido los gases de la guerra del 14 y por eso le han dado ese derecho. Ese señor nos ha telefoneado a ver si en el refugio había alguien que podía ir a ayudarle y nosotros le hemos dicho que habían muy pocos que hablasen el español [sic]… y yo había pensado en usted que estaba aquí y tenía su dirección con los demás pero como trabaja aquí como intérprete tampoco quería pasarme de su ayuda pero ya esto se va a cerrar, entonces si quiere ir usted allí yo le doy una recomendación.” Y fui y enseguida.. se llamaba Giovanni XXXX y ese hombre enseguida, porque además apreciaba mucho a los españoles y estaba contento y me pagaba muy bien y luego me venía después del servicio, porque preparábamos bocadillos, yo tenía que ir a buscar los patés y todo eso, a la charcutería, tenía que ir a buscar el pan con un carro y prepararlo todo, y se vendía mucho vino caliente, en el Norte beben mucho más vino que café y, claro, pues él me decía: -“*Angelo*, vas a ir a la sala de los oficiales porque esos ganan más dinero y dan las propinas más grandes, los soldados tienen menos dinero, así que…” digo: -“Pero no, los soldados… yo prefiero estar con los soldados que con los oficiales.” Dice: -“No, no, tienes necesidad de dinero y ponte allí.” Y él me pagaba y, además, yo ganaba muchas propinas efectivamente y él me decía: -“Vas a ir a aquella mesa, he estado hablando con ellos y les he estado hablando de ti y son gente que están de vuestro lado. Si ellos hubiesen hecho como vosotros, no estarían los alemanes en París.” Así que cuando ya había que marcharse, él también se marchó para Marsella porque iba para Córcega y se marchaba para Marsella y me dijo: -“*Angelo*, esto se acaba, los alemanes nos van a invadir, entonces yo me voy y tú deberías irte también pero yo no te puedo llevar.” Porque claro, tenía la familia y todo eso. Y dice: “Mira, no tengo ni para llevarme todos los bultos que debería llevarme y tengo la suegra, la mujer y los dos hijos, no te puedo llevar.” Y digo: -“No, no. No se apure usted que yo me defiendo, yo estoy acostumbrado a defenderme. Por mí no padezca, que tenga un buen viaje y tenga mucho cuidado porque el coche está muy cargado, ¿se da cuenta de que está la carrocería casi tocando las ruedas? Tenga cuidado de no meterse en un hoyo porque se va a…” -“No, *merci Angelo*, eso yo ya lo tengo en cuenta.” Y se fue, y al momento de marchar me metió, además de la paga, un sobre, en la chaqueta. Y dice: -“Es mi dirección, donde quiera que se encuentre va a mi casa.” Y yo cuando la abrí tenía 3 meses de paga, en el sobre metidos, además de la paga que me había dado [risas] para que pudiera defenderme. Y, claro, pues yo llegué al hospital de Perpiñán, a fuerza de pasar por Orleans, en Vierzon pasaban los trenes ya, todavía había trenes de viajeros y los empleados del ferrocarril pues enviaban unos vagones al Sur para la Zona Libre, para que los alemanes no se aprovechasen de ellos y, entonces, recibieron la orden de destrozar los que no podían marchar porque no habían más locomotivas [sic] y los metieron en tren muy grande de mercancías y, entonces, cuando yo fui a hablar con el jefe de estación le digo: -“¿Se ha ido el tren?” Y me dice: -“No, no ese es el último y hay todavía vagones vacíos. Los que os tengáis que marchar os marcháis porque luego nosotros vamos a hacer saltar las vías. Vamos a quitar las vías de comunicación y quemar XXXX. Así que los que queráis salvaros.” Los amigos que llevaba yo allí de una familia que se iban juntos, fuimos juntos hasta el Vierzon y habían ametrallado y bombardeado las carreteras desde París a Vierzon varias veces pero, en fin, nosotros ya teníamos la práctica de la guerra, es que nosotros no nos acostábamos con la cabeza para abajo, nos acostábamos con la cabeza para arriba para ver el rumbo de los aviones por dónde pasaban y, entonces, claro, como la gente tenía pues se metían para abajo, entonces, nosotros nos poníamos en las trincheras de los campos y si el avión venía de allí nosotros nos íbamos para este lado, para que las balas pasaran sin tocarnos y los otros hacían lo contrario. Y, entonces, decíamos: -“No, no. Nosotros salimos de la guerra, ahora entráis en otra así que ya veréis lo que vais a aprender si estáis vivos. Nunca hay que esconderse de los aviones, hay que ver de dónde vienen y lo que hacen y así se consigue lo necesario.” Y cuando llegamos a Vierzon nos vinimos para Burdeos, para…

**P:** Y ¿dónde fue usted antes de Burdeos?

**V:** Vierzon, es al lado de Orleans. De Orleans a Vierzon por la carretera, a pie.

**P:** ¿Viniste en tren a…?

**V:** Y luego en tren hasta Burdeos. Y al llegar aquí, estaban bombardeando la estación de Burdeos. Y, entonces, los trenes iban de la estación a los túneles, a meterse y nosotros veníamos de Vierzon por otros túneles, entonces, hemos estado ahí bloqueados durante unas 3 ó 4 horas, mientras la aviación… cuando daban la alerta de que la aviación se había ido ya, entonces los trenes salían e iban a la estación, entonces la estación dice: -“El último tren con dirección a Perpiñán sale dentro de media hora, los que quieran, hay sitio todavía.” Entonces yo digo: -“Formidable.” Y entonces yo fui a… y le dije: -“Deme un billete para Perpiñán.” Y dice: -“Un billete, ¿de qué?” digo: -“Un billete de tren, yo tengo dinero, lo puedo pagar”, dice: -“No, no. [Habla en francés]”. Era un tren de viajeros y otro de mercancía y ocho caballos, ¿sabes esos de vagones?

**P:** ¡Ay sí!

**V:** Pues ahí. Esta ahí hemos ido así, en eso y hemos parado dos veces porque ametrallaban los trenes y claro nos habían dicho la señal: Si tocaban tres pitos así seguidos es que había aviación que llegaba y había que tirarse por los campos y esconderse entre la hierba y cuando los aviadores habían pasado, que habían ametrallado el tren, lo que quedaba libre desenganchaban vagones, los volcaban y luego volvían a unir y subíamos otra vez y así hemos llegado hasta Burdeos. Y ya desde Burdeos, ya todo ha ido normal porque hemos ido a Narbonne, Carcasona y Perpiñán. Yo cuando llegué a Perpiñán fui a visitar al hospital y, entonces, en el hospital, el hospital era de refugiados de los campos de concentración, que era una cárcel más que un hospital, había la guardia militar y había los gendarmes y claro yo me presenté y digo: -“Vengo de Orleans, que los alemanes llegan Orleans y yo como tengo mi padre aquí vengo a verlo a él. Yo tengo documentación de las autoridades francesas para prestar servicios porque yo hablo bien el francés como usted.” Y dice: -“[Habla en francés].” Me dejaron entrar y entonces cuando entré en el hospital mi padre estaba ya curado pero lo habían guardado de enfermero-voluntario [habla en francés]. Me padre se interesaba mucho de todos los estudios, quería estudiar Medicina Natural, *naturópata* y claro, lo tenían muy considerado allí. Y la doctora del hospital, que era una doctora polonesa, una refugiada judía, pues cuando me vio llegar, que hablaba tan bien el francés dice: -“Me lo envía Dios porque para entender a toda este gente, no hay nadie aquí que los comprenda y, claro, no son todos catalanes, muchos castellano” dice: -“Usted se queda aquí con su padre, a mi servicio, usted de aquí no se mueve” y digo: -“Bien, con mucho gusto si me autorizan, he hecho muchos kilómetros para conseguirlo.” Y entonces me emplearon en el hospital, en el hospital yo estaba de sanitario-intérprete pero, además, tienes que ganar tu pan, entonces tienes que ayudar en las salas de curas. Yo, me tenía en el quirófano porque era donde más falta hacía comprender lo que decían los heridos que llegaban y todo eso, y luego me llevaban a salas para ayudar a servir la comida porque eran pabellones, había 140 heridos en hileras así pero no en camas, en tablas, con un colchón de paja y separados, con un número y, entonces, teníamos que servir las comidas, ayudar a las curas, y teníamos un caldero con permanganato donde teníamos que ir a limpiarnos cada vez que íbamos a hacer un servicio. Y ahí había algunos judíos que venían del Campo de Gurs, los demás eran todos españoles. Y, resulta que cuando ahí venían heridos de la guerra de España para curarlos y venían medio muertos la mitad, venían para morir, no para que se los cure porque no había medios, había algunas vendas pero había falta de todo.

**P:** ¿Así que los trajeron desde España?

**V:** Sí, han pasado como militares al Campo de Argeles y del Campo de Argeles, los que estaban muy graves, los llevaban al hospital de Perpiñán. Y, entonces, pues claro, teníamos que estar allí de servicio porque cuando uno se muere y de noche eso común, yo de noche, después del servicio del quirófano y todo eso, tenía que subir a las salas y tenía unas horas de servicio de guardia porque el que se moría, si se moría el 14, el 15 y el 13 chillaban: -“¡Sanitario! ¡Sanitario! ¡Sanitario!” El 14 iban si es que se habían muerto, no querían pasar la noche al lado de un muerto. Impresiona mucho al que está sufriendo mucho que se quede… que se va a morir, pasar la noche con un muerto, entonces teníamos que bajarlo en una camilla, se le ponía una venda para cerrar la boca y todo eso, se le amarraba en la camilla y en una tabla lo llevábamos al depósito de cadáveres, que era lo que era antes un seminario, lo habían hecho capilla para los muertos.

**P:** ¿Esto es todavía 39 o después?

**V:** Eso es en el 41 ya.

**P:** 41.

**V:** 41. Sí porque yo estaba en el 40 en Orleans, 39-40 y en el 41 estaba yo ya en el hospital. Y entonces los poníamos en unos… en unas… había unas…barras y la plancha se ponía así y así íbamos amontonando los muertos y, entonces, allí te dan –los compañeros tuyos- son los que te hacen la pifia porque un muerto, mientras no está frío, sigue… tienes que tenerlo amarrado porque si no se mueve y resulta que le amarraban la cabeza la plancha y le apretaban aquí, una venda a la plancha bien apretada así, entonces cuando apretabas la venda de atrás de la cabeza el muerto se ladeaba y entonces claro, a mí, me ponía en la parte de atrás y luego al llegar abajo me decían: -“Ponte delante, en los pies, porque es menos pesado para subir por las escaleras.” Entonces, claro, cuando te pones a los pies estás mirando al muerto y el otro que ha cogido tu parte te corta la cinta y el muerto se viene hacia ti pero se viene y al mismo tiempo se vacía el aire que está aquí entonces ves el muerto que viene hacia ti haciendo: -“¡Aj, aj, aj, aj, aj!” [se ríe]. Eso, eso es imposible de imaginar la impresión que te hace, además dentro de la noche. Eso era… Yo dejé caer la plancha con el muerto, salí pitando y la salida del pabellón había un árbol muy grande [risas], me pegué un golpe, [risas]. Y luego claro, estaban preocupados porque una cosa así si se enteran nos envían para los campos a nosotros, nos sacan de allí del hospital. Y yo he pasado por eso también y luego, al día siguiente, por la mañana, había un camión que venía a buscarlos con ataúdes, con cajas de madera viejas, ni pintados ni nada y los llevaban para enterrarlos en un depósito donde estaban los muertos con identidad para… por si alguien los reclamaba después pero estaban todos juntos, los llevaban así, en un camión, los llevaban por 12 ó 15, según los que morían por la noche y yo les había hecho una poesía que decía: “Que nadie pregunte nada // que aquí no ha pasado nada // solamente un español // solamente un ataúd // de madera vieja y blanca // lleva dentro a un español que vino a morir a Francia.” Ya está. Y eso, a veces, juntos así decían: -“Es una buena cosa que escribas cosas así, algún día habrá que hablar de eso.” Y bueno, así hemos pasado en el hospital hasta que oyó en el convento, yo tenía una de las hermanas que no entraba por las buenas en la religión, estaban siempre en problemas y la monja lo decía. Yo, diciendo que estaba muy enferma porque el chofer de allí ya me había… cuando yo le envié el papel para que los bautizaran en el convento, el chofer me había dicho: -“Esta niña está muy enferma y la castigan estando al frío, en el cuarto de la leña, hasta las 24.00 de la noche y como está muy mal de los pulmones si no la sacan de aquí, no la sacarán viva porque la Madre no la quiere, la tiene mucha rabia, ella es muy traviesa y…” Y, entonces, nosotros desde ese hospital le habíamos escrito a la monja diciendo que sabíamos que Zulima estaba enferma y que le daban mucha tarea y que nosotros en el hospital teníamos medios de curarla y de acogerla, que ya no la molestaba, nosotros teníamos una familia francesa allí, en Perpiñán, que la adoptaba y entonces ella contestó en seguida diciendo que de acuerdo pero a condición de que nosotros teníamos que pagar el viaje, nosotros le enviábamos el dinero y ella a través de la religión la envió por el tren a casa de la familia esa. Y esa familia vino a vernos diciendo que había llegado Zulima y salimos y entonces como teníamos una casa cerca de esa familia que se ocupaba de ella, le daban de comer y todo y una chica de las que servían en el bar porque ese era un jefe de… de estos de…deporte y hacía carreras de bicicleta y tenían un bar que llamaban deportivo y las chicas que trabajan allí iban a dormir con Zulima en la casa esa que habíamos cogido. Nosotros entonces de noche saltábamos la barrera, cuando la guardia cerraba el garito, y nos íbamos para estar con Zulima, en la casa y, por la mañana temprano, pues volvíamos al hospital, pasábamos la barrera, a pie, la parte de atrás e íbamos a cumplir con nuestro servicio pero claro, siempre hay gente que no te quiere bien, nos han denunciado y vino la policía a detenernos. Entonces ya nos llevaron a la cárcel de Perpiñán porque ellos buscaban los resistentes franceses y nosotros sabían que íbamos a comer en casas que ellos contaban que eran de la Resistencia, entonces querían saber por nosotros quienes eran; en verdad eran los bomberos de Perpiñán los que llevaban la Resistencia y esa gente nos invitaba a comer los domingos con ellos, hacían una paella y nos invitaban, entonces ellos –presumiendo que nosotros teníamos que saber entre los bomberos quienes eran de la Resistencia- nos detuvieron. Nos llevaron a la cárcel de Perpiñán y se tiraron 8 días interrogándonos cada 3 horas por separado, de día y de noche, mi padre en una celda y yo en otra y claro pues como nosotros realmente no sabíamos nada de que los bomberos dirigían la Resistencia ni nada de eso. A nosotros nos hacían un servicio y nosotros… pasaban así, como gente que nos querían. Entonces cuando se cansaron y vieron que no teníamos nada que ver en lo que nos habían denunciado puesto que entrábamos de noche y salíamos, sabían que saltábamos el muro y que les hemos dicho que íbamos a la estación a cargar trenes de fruta, como Perpiñán tiene tanta fruta, albaricoques y llenaban camiones que iban para Alemania y nosotros íbamos allí por mi hermana, íbamos allí para ganar dinero porque los campesinos necesitaban mano de obra, te pagaban eso en negro –sin declararte- pero te lo pagaban bien y, entonces, había otra cosa y es que a las cajas de albaricoques y otro fruto que está maduro, si le echas bicarbonato pues luego fermente y se pudre y llegan a Alemania podridas, eran sabotajes [risas]. A nosotros eso ya nos lo habían dicho los bomberos y lo hacíamos porque antes de que se cierren las puertas eso nadie se da cuenta, el bicarbonato, por su naturaleza, cae como la humedad y luego la fruta se pudre pero ellos no estaban al corriente de eso, ellos creían que hacíamos política de sabotaje y nos llevaron, desde la cárcel nos llevaron al Campo de Argeles. Y nos llevaban al Campo de Argeles castigados, al campo de castigo donde estaban los políticos para entregarnos a los alemanes y, entonces, cuando vienen a buscarnos los gendarmes pues nos llevaron en dos grupos: nos llevaron a nosotros los políticos y llevaban un grupo de ladrones, gitanos, que hay muchos en Perpiñán, que comerciaban con caballos y robaban para pasar la frontera donde había mucho tráfico. Había 8 traficantes de esos y 8 políticos que habían detenido como nosotros, con mi padre y conmigo y al llegar a la estación de Argeles, para llevarnos de la estación al campo hay un kilómetro y medio aproximadamente –que se hace a pie por los campos. Íbamos hacia el mar porque el campo estaba a lo largo de la playa, en la playa de Argeles, y entonces el jefe del grupo de gendarmes, como había separado los dos grupos, el grupo de los 8 gitanos delante y el grupo de políticos detrás y había 100 metros los unos de los otros y había 4 gendarmes detrás y 4 delante y dice en francés: -“[Habla en francés].”

**P:** Y ¿fue quién te ha dicho?

**V:** El jefe de los gendarmes que nos acompañaba [Habla en francés]. Y entonces yo se los he dicho a los otros, digo: -“Mira, el oficial este de gendarmería me ha dicho esto” Y me han dicho: -“¡Ándate con cuidado! No vaya ser que intentes escaparte y entonces te tiren”, digo: -“No, no, es un resistente, además lo que me ha dicho lo vais a comprobar al llegar tenéis toda la noche para fugaros y si a la noche no os fugáis mañana vais al campo de castigo, a las alambradas y entonces ya se acabó para nosotros porque nos van a entregar a los alemanes” -“¡Ah bueno! Entonces habrá que hacerlo.” Y empezaron a hablar y entonces mi padre me ha dicho: -“Tú no te mueves y yo tampoco, porque si nosotros nos movemos ahora ya están las fichas de la cárcel y todo, saben cómo hemos venido porque están al corriente de todo, ellos también tienen su servicio, entonces los que van a pagar son nuestros pequeños, que los van a entregar a Franco.” Y en ese momento la Resistencia sabía que en España los conventos donde encerraban a los hijos de los rojos se llamaban *Les enfants du diable,* los *Orfelinatos de los hijos del Diablo*. ¿No estás al corriente de eso?

**P:** ¿Eh? No.

**V:** Voy a tener que darte una fotocopia de eso.

**P:** ¡Ah! Sería interesante.

**V:** A nosotros nos lo ha dicho la Resistencia. Pero luego aquí, después de la Liberación ha habido un chico que estaba ahí metido y ese era hijo de un Oficial de Franco pero el hijo del Oficial de Franco no era hijo legítimo, era un hijo que había tenido con una mujer con la que ese hombre… y claro como él era un jefe de los del régimen pues ese chico no podía tenerlo que se supiese que era hijo de él y entonces lo hizo encerrar en un orfelinato de esos. Y ese chico ha vivido la vida de los hijos de los rojos, como los trataban entonces. Y luego cuando se enteró escribió un libro y todo eso sobre la forma en que se los trataba y se servían de ellos para hacer transfusiones de sangre, a los hijos de los fascistas que estaban débiles y otros no lo resistían y se morían porque estaban mal alimentados y muy mal tratados. Bueno, pues entonces era el momento ese y mi padre ha dicho: -“Si nos vamos y nos cogen mal para nosotros, si no nos cogen son tus hermanos los que van a pagar entonces nosotros nos quedamos aquí, nosotros tenemos que seguir el camino que nos guarde de los pequeños, no tenemos otro papel que jugar.” Y entonces digo yo: -“Bueno, de todas formas no tenía intención de escaparme, yo si me escapo de aquí es para irme hacia el convento para hacerme cargo de mis hermanos sea como sea” y dice: “Bueno, por eso, yo tengo confianza en ti, tú lo comprendes bien, nosotros estamos ya… hemos perdido la guerra y estamos condenados a pagarlo y tenemos que pagarlo de una manera o de otra.” Entonces decidieron, hubo 4 que se escaparon y hubo 2 que… uno que estaba cojo (en España había perdido una pierna) y otro de Marsella que era de la Brigada de Extranjeros, esos se quedaron con nosotros porque no podían escapar, por cuestión de salud y los otros 2 se marcharon y luego vinieron a la mañana y naturalmente vinieron a buscarnos al campo, estábamos allí medio dormidos y vinieron con unos negros senegaleses y a golpearnos en el culo con el machete y con la culata nos llevaron a un kilómetro, donde estaban las alambradas y nos metieron allí hasta que vinieron… eso fue en el mes de agosto del 41 y al final de agosto –me parece que era el 27 de agosto- pues empezaron a llegar camiones llenos de españoles de la Zona Libre –que llamaban- que los trajeron al campo para reunirnos que los habían detenido en Toulouse, en Perpiñán, por allí, toda la Zona Libre y los traían allí al Campo de Argeles para entregarlos a los alemanes, que era el campo más cerca de la Borgoña, en Monpou y allí los metieron en trenes de ganado de esos de los 40 hombres y los 8 caballos y nos llevaron hacia Monpou y de Monpou nos trajeron aquí a Burdeos, hemos entrado por aquí, por donde ves esa grúa, por ahí se entraba a esta estación y la estación era esta, era la estación de Orleans, que era la que tenía relación con París y todo eso. Y entonces los alemanes pues los alemanes nos encerraron aquí, en la casa XXXX y esto es para el transporte. Ahora si quieres, son las 17 menos 20, hasta las 17.30 podemos estar todavía si te parece. ¿Tienes mercancía para…?

**P:** ¿Eh? Sí.

**V:** Pues nosotros ya aquí estamos ya entregados a los alemanes y estamos destinados para construir la base submarina y fortificar el Atlántico con bunkers de defensa y había que instalarlos eléctricamente y nosotros entonces veníamos aquí para hacer todos esos trabajos, primero había que cavar la tierra para hacer el hoyo para la base submarina, luego había que meter barras de hierro y cemento como hacen esto aquí y se hacía el bloque de cemento de la base submarina y después la… toda la salida de protección de submarinos era lo que teníamos que hacer y en los bunkers a lo largo del Atlántico instalábamos la electricidad para la maniobra de las baterías y todo eso e íbamos haciendo las líneas de… con los pilones de cemento y todo eso e íbamos saboteando los cables para que si había mucha tensión el cable se rompía, como no hay cable que vaya kilómetros y kilómetros, teníamos que hacerlo… cada rollo de cable lo teníamos que hacer con la fusión de estrella y luego se quedaba eso como… pero si los hacías con tirante que había una flojedad luego eso ya no… cuando había tensión se iba la línea y se iba los postes y hasta por desgracia hemos matado a un amigo nuestro que cuando estábamos con un cable para fijarlo en los aisladores hicieron demasiada tensión sin tener en cuenta que él estaba todavía sobre la línea, los cables se rompieron y como él estaba amarrado en el cable, el cable se descubrió, la pilona estaba ya saboteada porque los hilos que las unían con los cementos había quienes los saboteaban –no había juntura- entonces cuando había mucha tensión el cable se rompía y él con esto atado, amarrado y se fue con el bloque de cemento hasta la otra pilona, 40 metros así arrastrando y se estrelló contra la pilona, ahí se mató un buen amigo nuestro, un buen amigo nuestro. Y, claro, esos son cosas que las pasas porque hay que hacerlo, hay que sabotear y a veces se hacen imprudencias también. Y así ya se acabó el período este de entrar a la base submarina para sabotear. Y ahí hemos estado hasta que los alemanes perdieron la guerra, saboteando. Yo saboteando y los otros en los avituallamientos de ataque.

**P:** ¿Eso fue hasta fin de…?

**V:** Hasta el 44, porque Burdeos se liberó en agosto del 44. ¿Ves agosto de 1944? [Mirando unos fotos].

**P:** ¡Ah sí!

**V:** Esto es una fotocopia que se ha hecho ahora y tiene un aparato muy malo, esto es el entierro de este, esto es la mitad porque Laura no me ha hecho nada más que una, esto es en la plaza del puente, es donde lo mataron a él, aquí enfrente donde está esta placa, no se muy claro, claro, pero esto están donde paran los tranvías en la Estación de San Juan, después de Porto de Borgoña, es en la plaza del puente, enfrente del restaurante. Bueno, pues ahí al lado de… aquí está el arco y en la calle que va para el restaurante está la placa esta, esto es un comercio que hay al lado y aquí hay un bar y la casa de entrada. Bueno, aquí tienes una idea del infierno, ¿no? lo cogimos aquí y lo metimos ahí y luego dos días después se le enterró pero esto es la mitad de la foto del entierro, la caja estaba en el Gran Teatro.

**P:** Bueno, para confirmar ¿Pablo Sánchez era el que acabas de contarme que murió…?

**V:** Que mataron los alemanes cuando fue a sacar la dinamita que hacía saltar el puente porque los alemanes habían dinamitado el puente para hacerlo saltar, según por dónde llegase las tropas. Que llegasen de París o que llegasen de la parte de las XXXX, y entonces habían metido cargas de dinamita para hacerlo volar. Y la Resistencia estuvo al corriente porque a mí cuando me lo comunicaron fui a ver al comandante Barras que era el que llevaba la 24 Unidad. Y esa era, como hacíamos allí en la guerra de España, él era el comandante de la unidad pero él era el comisario político, era el que tenía las órdenes de los políticos que llevaban la organización de la Resistencia y me han dicho: -“Hay que avisar al comandante Barras para neutralizar esa dinamita que no vayan a saltar eso porque entonces van a hacer mucho perjuicio y, a lo mejor, van a hacer mucho daño… va ahí una carnicería y, entonces, eso hay que neutralizarlo.” Y así que me fui a ver al comandante barras y me dice: -“Sí, ya estoy al corriente pero, ¿quién te lo ha dicho a ti?” digo: -“A mi el que le lo ha dicho a ti no te importa puesto que tú no lo conoces” y dice: -“¡Coño! ¿Y si te detiene a ti y tú sabes quién es? Y cuando interrogan a uno no sabe cómo va a responder. Lo mejor es no saber. Yo no lo sé, tengo un papel que viene de la unidad, yo soy el comisario político, yo vengo a decir que te comunican eso.” Entonces pidieron voluntarios para…y este, José Sánchez fue uno de los voluntarios. Fue a sacar la dinamita y cuando la neutralizó salió de allí y nosotros teníamos que hacer… los políticos teníamos que hacer una diversión y del otro lado del puente, en la estación de San Juan teníamos que simular una pelea, una disputa de amigos por las chicas que estaba con nosotros, para que los guardias se fijasen del lado de la estación, no miraran el puente y entonces él se infiltró en el tablero del puente, donde pasan los cables y todo eso y localizó las cargas y seccionó y luego salió y dijo: -“ ¡Ya está! ¡Ya está!” Y entonces hicieron “tac, tac, tac, tac, tac, tac” había un alemán que estaba de la parte de la estación de San Juan, en barrera, y lo barrió, lo mató allí y entonces fue cuando lo metieron aquí y se le enterró.

**P:** ¿Y los alemanes te dejaron que…?

**V:** No había más que uno, los otros se habían escapado…

**P:** ¡Ah! ¿Era al final? Al liberar a la ciudad.

**V:** Era al final. Porque ya se pensaba… ellos tenían que irse hacia XXXX, por el puente de XXXX, para poder escaparse hacia España porque Franco era su amigo entonces era por allí que se tenían que salvar y la Resistencia lo sabía, por eso como los esperaban de la parte del Medoc, “una vez pasado salta el puente para que no nos cacen o hay que irse para el otro, entonces hay que saltar el puente cuando hayamos pasado por ” El puente era lo que había que preservar y luego estaban ahí para hacerlos saltar y entonces el otro dice para que las tropas que lleguen, vengan de donde vengan puedan pasar y darles la caza, por ahí por la puerta de … y todo eso. [Hablando de las fotos] Y esto es el desfile de la unidad de…

**P:** ¿Y son de la Resistencia?

**V:** Sí, esto es la resistencia española. Y esto son las tropas alemanes, ¿eh? No es la Resistencia de Francia. Yo estaba aquí en la tribuna cogiendo las fotos pero yo no me ocupaba de esto, pero mi hermano estaba aquí al final y yo estaba aquí, que los he cogido así, para coger a mi hermano. Y ya lo que cogía la máquina no se veían bien, luego ya el desfile y esas cosas.

**P:** ¿Estuvo en Burdeos?

**V:** Sí, aquí en el Estado Municipal de Burdeos. ¿Te lo marco?

**P:** Bueno, sí, sí. Póngale aquí “Estadio Municipal.”

**V:** ¿Y esto qué cuándo fue?

**P:** Agosto de 1944.

**V:** Y este puente de piedra, *Pont de Pierre*. Que une Burdeos con *La Bastide*. Y esto ya lo había puesto hacia abajo que es mío pero en fin protegiendo el puente de piedra. Y esto, claro, es así porque hay un comercio que hay al lado y esto es un salón de peluquería.

**P:** Muy bien, llegamos a la Liberación.

**V:** Estamos en la Liberación. Así que lo más importante para ti, para ese periodo, lo que tienes que saber por ejemplo es que los ingleses enviaron un equipo de saboteadores por el río, por un submarino, a la base vinieron a hacer saltar los barcos que estaban dentro del puerto, atracados, y entonces uno de los grupos hicieron… saltaron un barco que se inclinó y se iba hundiendo, estaba amarrado y entonces hicieron una razia por Burdeos todos los que de noche –tuvieses o no tuvieses… porque yo tenía un pasaporte para circular de noche, estaba protegido, porque yo tenía los papales como español rojo, me los guardé pero me los quemó mi mujer porque luego después de la Liberación los franceses me detuvieron también y, entonces, como volvían a atacar otra vez a los españoles de izquierda, pues temiendo que hubiese represalias, vivíamos aquí y ella lo quemó todo y quemó los pasaportes y los documentos que yo tenía pero, en fin, eso no se puede prever. Y entonces pasa que en esa época es una cuestión diferente porque se nos había prometido que cuando la guerra se terminase la Resistencia iba a enviar unidades y armas para los guerrilleros españoles que querían liberar, ayudar a la rebelión allí para acabar con Franco. Franco no tenía ayuda oficialmente pero oficiosamente tenía tanta ayuda y protección como antes porque antes de meterse… si los rusos en Stalingrado no ganan la batalla contra los alemanes y se acercan a Berlín, los americanos y los ingleses no desembarcan. Les ha costado muy caro, perdieron mucha gente y mucho material y todo eso y eso ellos con negocio de embajada y todo eso lo hubiesen hecho igual, hubiesen repartido Europa entre 4, cuando los rusos se acercaron a Berlín ellos han desembarcado y entonces han llegado para repartirse Berlín en 4 zonas: los ingleses, los americanos, los franceses y…y… los rusos. Entonces han hecho 4 zonas de división pero si no, no lo hubiesen hecho, entonces naturalmente nosotros ya como se nos prometía mucho que cuando esto se acabase la guerra aquí, iban a ayudarnos, se hicieron grupos de unidad, hemos empezado a organizar la Unión Nacional Española para luchar contra Franco desde aquí y poder ayudar a los de interior pero, en fin, y es ahí en una reunión de esas donde yo conocí a mi mujer porque mi mujer estaba en la Resistencia de la mujeres que hacían deporte y que se encargaban de llevar los partes de un lado a otro, en los sacos de deporte, ellas no hacían deporte sino que hacían la información pero, en fin, nos hemos encontrado en una reunión así porque a ella la delegaron de… la enviaron de delegada a Toulouse para la llegada de Pasionaria –cuando Pasionaria regresó a Francia. En una reunión me encontré con ella y hemos hablado de los que hemos hecho en y, entonces, nos habíamos encontrado varias veces en sitios sin saber que era ella y sin saber que éramos nosotros. Estábamos allí reunidos para hacer algo y cada uno hacía lo que podía así que…

**P:** ¿Y ella nación en Francia o…?

**V:** Ella nació en España, en Salamanca. Pero de Salamanca de han venido aquí antes, bien antes de la guerra cuando la evacuación de XXXX, porque de España vino un periodo donde no había trabajo y su padre se vino aquí a trabajar y se las ha traído.

**P:** ¿Eso fue donde los 20? ¿No?

**V:** [Grita]: ¡July! ¿En qué año vinisteis a Francia? La primera vez, ¿en qué año vinisteis a Francia?

**July:** En el 31.

**V:** En el 31.

**P:** ¡Ah bueno!

**V:** Y luego cuando la Guerra Civil, en el 36, el gobierno francés dio la orden de que todos los españoles que no llevaban más de 10 años en Francia tenían que volver a España. O con Franco o con la República, les daban a escoger, pero tenían que volverse para España y las volvieron a echar para España, a la guerra. Ellas no tenían que irse porque habían conseguido que las mujeres y los niños se podían quedar.

**July:** En el Frente Popular.

**V:** En el Frente Popular. Había exigido la protección de…. Dijo: -“Que los hombres vayan a la guerra”….

**July:**… pero las mujeres y los críos no. Por ejemplo, en mi casa éramos cinco. Yo era la mayor, la más pequeña había nacido en el 33, Juanita en el año 36, no, un poco más, 6 años tenía.

**V:** 6 años tenía.

**July:** Sí, ella tenía 3 años y yo tenía pues 13.

**V:** Y luego volvieron aquí refugiadas. Y como ya habían vivido aquí, pues se han arreglado para reunirse aquí en Burdeos, han pasado toda la guerra de retirada, del 36 al 39.

**July:** Hemos pasado la guerra en la región de Cataluña.

**V:** En la Región de Cataluña.

**July:** En Cataluña y luego aquí pues hemos vuelto pero todos separados.

**V:** Y aquí nos hemos conocido porque aquí me han traído a casa de Daniel y ellas vivían al lado de la Estación de San Juan y luego cuando nos hemos encontrado en las reuniones de…

**July:** Tres de mis hermanas estaban en un sitio, yo estaba sola en otro, en XXXX, y mi hermana y mi madre estaban en otro sitio y gracias a que yo hablaba francés puesto que había estado en Francia ya pues caí muy bien porque caí en un refugio, le llamábamos refugio ¿sí?

**V:** Sí.

**July:** Había 150 niños y caí con un señor francés que era el Director de XXXX, y como yo le hacía mucho servicio porque él no hablaba nada de español, él me dijo: -“No te apures que yo buscaré a toda tu familia.” Y buscó a toda mi familia: mi padre estaba ya en Burdeos porque mi padre cuando lo traían a Francia –como había estado en Burdeos- cuando vio la estación de Burdeos era de noche, decía: -“¡Que me tiren un tiro pero yo de aquí no paso!” Y se escapó, cuando se marchó el tren pues como aquí tenía unos amigos y eso pues sin problema. Y ese señor los buscó a todos, nos reunió a todos menos a mi padre que… dijo: -“¿Queréis ir para Burdeos? Pues todos para Burdeos” [inaudible] Íbamos con una tía también y en la frontera del lado español me dice: -“Vete a buscar pan que llevamos 3 ó 4 días sin comer.” Y es que hemos pasado 4 días andando, sin comer, bombardeándonos, críos y mujeres casi todo. Entonces yo me fui a por el pan, mientras yo me fui a por el pan a mi familia la metieron porque dijeron: -“Aquí no os podéis quedar porque va a llegar la noche, tenéis que pasar para Francia.” Y ellos: -“No, pero es que tenemos una niña que… ”, -“Nada, adentro”. Las metieron en unos camiones y les hicieron pasar la frontera. Yo cuando llegué al sitio donde los había dejado pues no había nadie, entonces empecé a llorar y los milicianos porque llamábamos “milicianos” a los soldados, dijeron: -“¿Chica qué te pasa?”. Así que me subieron en el último camión para pasar a Francia pero cuando yo llegué a Francia… buscaron donde metían a la gente, los cines que requisaban y eso pero la familia no aparecía por ningún sitio, ya se los habían llevado, así que me encontré sola y pasada esa colonia dijeron: -“Te tienes que incorporar a esa colonia.” Ahí me incorporaron y ahí me llamaban la niña perdida, me bautizaron ‘la niña perdida’ y luego yo les hice mucho servicio porque en el tren salían franceses a traernos comida y eso en el tren y bueno, decían: -“[habla en francés].” Y nadie contestaba porque nadie sabía francés, los trenes eran de esos –tú no los has conocido- pero no había separación…

**V:** Eran vagones, unidos así por un pasillo…

**July:** Entonces, decíamos: -“¿Qué nos dicen? ¿Qué nos dicen?” Yo con el disgusto no contestaba. Pero ya sabes… cuando empiezas a tener hambre, el disgusto ya no… pero tienes el disgusto, yo en un momento dado dije: -“*Nous sommes quatorze*” Y dijeron: -“¡Oh *la niña perdida* habla francés! Y ya se me acabó lo de ser niña, a los 13 años y medio ya no era niña porque tenía que ir a la farmacia, cuando había enfermos, hablar con el médico cuando venía y al señor Director asistirle para todo, pues yo a los 13 años y medio acabé de ser niña…ni perdida ni encontrada. Pero luego claro ese señor me encontró a toda la familia, encontró a mi madre con una hermana, estaba mi madre sola con una hermana porque mi hermana, había una epidemia de tifus en España y mi hermana esa tenía tifus, estaba en el hospital y cuando mi padre nos dijo que tenéis que ir aunque fuera a pie aquí pues mi madre dice: -“¿Y esta? ¿Cómo lo hacemos?”. Las enfermeras le dijeron: -“Mire, váyase usted que ésta está perdida, es como si estuviese muerta” morían una cantidad de personas cada día y le dijeron que estaba muerta, que es como si estuviera muerta y mi madre dijo: -“No, mientras viva no la dejo.” Por eso mi madre estaba con una de mis hermanas que vive –porque no se murió- tiene ahora 80 años y si la hubiese dejado… decía: “¿Qué clase de vida hubiese yo llevado si la hubiese dejado sin saber si había muerto o estaba viva?” Y, claro, ella se quedó y luego más tarde, a ella del hospital, los evacuaron en camiones pero nosotros fuimos a pie, desde Mataró –cerca de Barcelona- hasta la frontera, a pie, 4 días andando. Y se caminaba mucho más fácil por las noches que por el día porque de día los aviones te ametrallaban y eso como… entonces te tenías que tirar por los campos y nosotros con una tía de mucha edad, hermana de mi padre, y mi abuelo que era muy anciano, pues fíjate, hasta que me perdí. Ellas luego, el abuelo y mis 3 hermanas estaban en un sitio, en XXXX y mi madre estaba en otro sitio con mi hermana, mi padre estaba aquí, en Burdeos y gracias a ese señor que llegó a encontrar a toda la familia.

**P:** Y se juntaron otra vez.

**July:** Sí, nos juntamos otra vez. Y luego aquí… Y así ha sido [habla en francés con su marido]

**P:** Bueno, si… no sé si tengo tiempo antes de irme esta vez pero a lo mejor la próxima si viene mi colega sería bueno, hacer lo mismo que hago con Ángel, con usted también. Sentarnos un par de horas y me cuentas todo si estás dispuesta a hacerlo. Ese ha sido un trozo muy interesante.

**July:** Ese trozo de mi vida desde luego porque uno puede pensar que fue a los 13 años y medio, todo eso fue cerca de un río y con soldados, y menos mal que hablaba francés porque si no… Allí no, estaba en España y tenía que hablar en español pero luego ya, una vez que dije que hablaba francés porque tenía mucha hambre, por necesidad, ya tuve otra vida, otra vida que tampoco me interesaba.

**V:** Y a conciencia, que hemos seguido los dos el mismo camino de intérpretes porque por todos lados hablábamos francés.

**July:** Yo y las amigas, ¿qué las amigas? Las que estaban en la colonia conmigo, pues podían ir a esto y a lo otro y yo allí [habla en francés], y esa era mi vida. Otros días porque venía el médico porque había enfermos, otros días porque tenía que ir a la farmacia así fue el tiempo que viví allí pero, desde luego, a veces me entraba como una vuelta por tener que hacer todo esto pero, bueno, cuando me decía: -“Yo te encontraré a tu familia, no te apures, tú me ayudas pero yo te ayudaré.” Y cumplió con su palabra ese señor, me encontró a toda la familia, los hizo ir allí, ya digo, menos mi padre porque no quiso. Él dijo: -“No, hemos vivido en Burdeos, quiero que me las traiga a Burdeos.” Y dice: -“Sin ningún problema.” Pues nos hizo venir; ya en Burdeos pues ya lo conocíamos y teníamos amigos, mi padre tenía amigos como si fueran de la familia así que nos buscaron enseguida un piso y todo eso, nos ayudaron y nos dieron cosas. Mi madre me puso un bolso con ropa y los zapatos pero yo –como me pesaba mucho el bolso- pues iba tirando y tirando y me quedé sin nada. Luego tiré hasta el bolso [risas]. Digo: -“¡Qué voy a hacer yo con eso!” No, porque pesaba mucho y llovía también mucho. Y mi padre dijo: -“Coged una manta para cada una.” Cogimos una manta pero luego en el camino, cuando llevas días con la manta encima y lloviendo, pues la manta te pesa más que… entonces ya la manta la tiramos, así que llegamos sin nada de nada. Mi hermana la pobre, la más jovencita, me acuerdo siempre, le dije: -“Mira, como no sabemos, te voy a quitar estos zapatos que te ha puesto mamá, que son viejos, y te voy a poner los que me ha dado los domingos, para ti.” Fíjate qué ideas de cría y le puse los zapatos de charol, muy bonitos. Como llovía esos zapatos se abrieron así y los calcetines le salían; mi abuelo, el pobre, cogía la navaja y le cortaba un trozo de calcetín [ser ríe]. Son cosas así que no tienen ninguna importancia pero en mi cabeza se quedó todo. Hemos quedado siempre las 5 muy, muy unidas [Ángel habla muy fuerte por teléfono], estamos todas aquí en Burdeos, casadas, viudas.

**V:** Laura ya quería venir pero está cayendo un chaparrón en su casa.

**July**: Allí es donde está lloviendo. ¿Ves?

**V:** Allí es donde vive Laura.

**P: ¡Ah sí!**

**July:** Y allí está lloviendo.

**V:** Dice: -“Quería venirme pero está lloviendo.” [Salen fuera a ver la tormenta]

**July:** ¿Quieres beber algo?

**V:** Sí porque aunque el hablo soy yo seguro que tiene sed. Ahora es cuando viene la oscuridad. ¿Quieres beber algo?

**July:** ¿Qué te apetece? A ver qué tengo

**V:** ¿Qué bebes de costumbre? ¿Cerveza?

**July:** Si quiere, pero tengo también Schweppes, Coca-Cola, tónica…

**V:** ¿Tónica o Coca-Cola o…?

**P:** Bueno, algo como un zumo.

**V:** ¿Un zumo, de naranja?

**July:** Un zumo de algo.

**P:** De cualquier, sí, sí. Para saber qué preguntas tengo que…

**V:** ¿Está funcionando esto?

**P:** Sí, sí.

**V:** Pues páralo para las preguntas.

**P:** Sí, sí. Es para saber si tengo que terminar contigo ahora o no sé si el miércoles tendrás un poco de tiempo o… para terminarlo, sino puedo intentarlo ahora o dentro de una media hora o…

**V:** ¿Pero tú cuánto tiempo vas a llevar aquí? ¿Cuándo te marchas a Inglaterra?

**P:** El jueves.

**V:** El jueves, porque de todas formas aunque ella tenga que ir al hospital o así, podemos vernos en otro sitio, los dos. Voy a ver ahora con ella, mira, [hablando de unas fotos] esto es en el hospital de Perpiñán donde estaba mi padre de Sanitario ahí, después de operado. Esto es en Orleans, ¿ves que majo estaba?

**P:** ¿Eres tú?

**V:** Sí, con el mono, ahí estábamos pintando una parte del castillo del señor ese. Este es mi hermano Tomás en el campo, después de la guerra, en un campo de concentración. Aquí lo tienes más tarde cuando llegamos aquí, en la Resistencia. Y estos 3, son los 3 pequeños cuando murió mi madre.

**July:** ¿Quieres tú beber algo?

**V:** Hombre pues yo bebería algo de… no de zumo, no.

**July:** Zumo no tengo más que ese [hablan en francés]. Es de naranja.

**P:** ¡Uy perfecto!

**July:** Y aquí Coca-Cola [hablan en francés]

**P:** De naranja me viene muy bien si puede ser. Excelente.

**July:** ¿Quieres unas galletitas para pasarlo? Porque también tengo.

**P:** Sí, gracias. Muy bien. Bueno, yo tengo una cámara en mi teléfono móvil si está bien.

**V:** Yo te he puesto estas de lado, porque aquí está escrito, es una parte del grupo de electricistas de… con los guardias alemanes. Ese era el transporte que utilizaban para que no nos fugásemos porque antes nos llevaban a pie, 8 kilómetros a pie, tenías que salir a las 04.00 de la mañana, para desayunar te levantaban aquí a las 04.00, desayunabas y marchábamos a pie por el puerto arriba hasta la salida de…

**P:** Eso fue ¿cuándo? ¿Cuándo estuviste en el campo?

**V:** Aquí en la Caserna de XXXX, cuando nos trajeron para hacer la base submarina, cuando nos trajeron éstos. Y este es el grupo de electricistas, [hablando de las fotos] estos son los que se fugaban, nos llevaban al campo de castigo, a mi padre lo detuvieron después de fugarse y lo llevaron aquí y los llevaban a trabajar a la base submarina en tren desde XXXX, un campo de prisioneros castigados y les hacían trabajar los trabajos más punibles y esto de ahí son las barcas donde nos llevaban luego atravesando el río por enfrente de la caserna, pasábamos ahí enfrente y desembarcábamos ya la base submarina para que nos pudiésemos fugar.

**P:** Sí, ¡qué bien! PARA LA GRABACIÓN: Esta es la hoja con 3 fotos… para poder mirarlo.

**V:** De todas formas, éstas están más claras [hablando de las fotos] te voy a regalar estas.

**P:** ¡Ay sí! ¡Gracias!

**V:** [Sigue comentando las fotos] Aquí cuando entré en el Ejército Español, de chofer. Lo ves mejor aquí a lo mejor. Pero en fin, y esto es el XXXX (alemán).

**P:** A lo mejor de estas puedo sacar algo.

**V:** Bueno, pues guarda. Esto no el del “Español Rojo” es el “Español Libre” es el que me daba derecho a circular. Ya tiene ahí material de trabajo.

**P:** Es por eso que estoy pensando si te pregunto ahora sobre el retorno y todo eso o si vamos a tener tiempo en otro día. ¿Qué quieres hacer?

**July:** ¡Ahí tienes el zumo!

**V:** Los días dependen de Julia, él tiene que marcharse el jueves. Así que de aquí al jueves, ¿qué te queda de tiempo libre?

**July:** El miércoles.

**V:** El miércoles, bueno.

**P:** Pues a lo mejor podemos terminar el miércoles.

**V:** Por desgracia, por lo de la vista, estamos dos en uno. Sin mi no puede moverse porque no ve la diferencia de la acera y todo eso

**P:** Sí, sí, tiene razón.

**V:** Porque tiene la vista fastidiada.

**July:** ¿Y ves cómo escribo ahora? Mira, con un lápiz que si me paro ya no sé por dónde voy. Pero menos mal que tengo esto. Si mañana no, el miércoles sí, el jueves no, el viernes tampoco.

**P:** Bueno, mañana yo no puedo porque estoy ocupado con otras entrevistas pero si el miércoles es libre…

**July:** El miércoles sí

**P:** Eso estaría muy agradecido.

**V:** [Hablando de las fotos] Ves dos guerrilleros y el político.

**P:** ¡Ah, tú de joven!

**V:** Y este es mi hermano y este es un amigo íntimo, como decía él: -“A mí me pueden cortar en pedazos antes de que os denuncie. Y tenemos que poner de acuerdo lo que tenemos que decir.”

**July:** ¿Quieres beber tú algo de esto?

**V:** Un poco de té de *pêche* que hay. ¿Y tú qué vas a beber?

**July:** Yo ya he bebido.

**V:** ¿Qué te iba a decir? Ahora dame el limón que habías preparado para mí.

**July:** Ya me lo he bebido yo.

**V:** Bueno pues dame un vaso de agua de esos. Y cuando yo la conocí… perdona

**P:** ¡No! ¡Está bien! ¡Sigue!

**July:** Pues pronto va a caer aquí, ¿eh? La lluvia.

**P:** ¡Uf! ¡Qué tiempo!

**V:** Estamos bien arreglados con este mes de junio.

**P:** Muy bien, gracias.

**V:** [Enseña una foto] Cuando la he conocido y cuando ella me conoció a mí. Ahí estaba yo ya en la escuela de Derecho, de Burdeos.

**P:** ¡Ah sí!

**V:** Estudiando Derecho. Porque nos hemos cruzado mucho pero… Y esta es una foto de prisioneros rusos y un americano que abatieron el avión, se lanzó en paracaídas y lo detuvieron. Y cuando los alemanes se fueron, estaban encerrados y no sabían que los alemanes habían perdido la guerra cuando nosotros hemos ido a liberarlos. Ahí estoy yo. Aquí hay una chica que ha jugado un papel muy importante en la recuperación de armas –que robaba a los alemanes, es esta, la Pili, esta trabajaba en la cocina de los alemanes y en los termos de comida metía las pistolas que les robaba y como llevaban los termos para repartirlos, ella señalaba el termo donde había el arma para que cuando había un termo marcado no había que acabar la sopa porque abajo había un arma envuelta en bolsas de plástico impermeables, esta trabajaba mucho. Este era un catalán –Fornel- que salió para Estados Unidos pero estaba aquí en la Resistencia y este es un americano –Willy.

**P:** ¿Y este eres tú?

**V:** Sí, este soy yo. Estos los hemos sacado de allí, los hemos llevado a comer a casa y luego los hemos llevado a un campo donde se concentraban todos los prisioneros que no tenían domicilio. Esa te la dejo, te la puedes llevar.

**P:** ¿Esto? ¿Seguro?

**V:** Sí, sí.

**P:** ¡Ay! Bueno, si tiene otra.

**V:** Esto era una fotocopia de mi carné. Lo que pasa es que es más claro que la fotocopia de allí.

**P:** ¡Ah, sí, sí!

**V:** Para leer, se lee con este mejor.

**P:** ¡Estupendo!

**V:** Ya no has perdido tiempo, te llevas documentación. ¿Eh?

**July:** [Hablando de la tormenta] Fíjate qué mes de junio tenemos, mayo ha sido igual. [Habla en francés]

**P:** ¡Uy qué bien! ¡Gracias!

**V:** [Comentan la tormenta de agua y granizo] [Salen fuera]

**July:** No te das cuenta con el doble cristal, no se oye lo de fuera pero está cayendo. Menos mal que no he ido a llevarle una carta porque si me pilla por allí ¡fíjate!

**P:** Este formulario es para ti para decidir si, primero, en cualquier publicación que haremos si quieres que utilicemos un pseudónimo o con tu nombre…

**V:** No, a mí me gusta el mío.

**P:** Bueno.

**V:** Prefiero con el mío porque todo lo que te he dicho, o lo que he hecho, porque está mi nieta haciendo una documentación, todo lo que digo lo puedo probar con fotos que prueban lo que hice.

**P:** Sí, sí, absolutamente.

**V:** Que investiguen porque aquí han hecho mucho ruido diciendo que había un alemán, un oficial alemán que había salvado el puente de piedra y cuando yo les he pedido documentación de eso que han escrito les he pedido que prueben la aclaración; no tienen derecho y les he dicho: -“Yo le digo a usted que eso es mentira.” Yo tengo la prueba de que el que salvó el puente de piedra que lo mataron al salir de neutralizar las cargas y que está ahí la placa, en la puerta de Borgoña, era un resistente español.

**July:** Era lo que te dije el otro día, este hombre tiene una historia increíble. Si no hubiese sido por ese chico no.

**V:** Eso ha sido la prensa. No informa sino que deforma la información, para que la gente quiera a los alemanes porque hay alemanes malos y alemanes buenos pero la realidad es cómo ha ocurrido y lo que ha ocurrido y quién lo ha hecho y sino no se aprende, se deja porque no hay derecho. Yo te diré que en este problema de la ocupación, hay muchos, muchos problemas porque normalmente a nosotros quienes más nos han perjudicado han sido los franceses y por esa razón cuando los obligaron a pagarnos una indemnidad, a los que habían detenido y encarcelado, pues a nosotros no se nos ha dado nada porque estando en Francia acogidos no teníamos derecho a reclamar nada, se ha dado una pensión a los alemanes que han sido deportados a los campos de exterminación pero no a los españoles que han luchado contra los alemanes, eso no. Y te encuentras con que, como dicen los camaradas del grupo donde yo estaba, dicen: -“Yo soy el único que puedo hablar que no me han dado ni un céntimo para que hable, a mí no me pagan, no tengo ninguna pensión de eso.”

**July:** De aquí de Burdeos no conocemos otro. Yo no tengo derecho, no tenía derecho pero él sí, tampoco ha insistido mucho sino…

**V:** Hombre, porque esas cosas se hacen porque uno las siente o se hacen para ganar dinero. Si es para ganar dinero, es mejor que no te paguen porque es mal servicio. Hay muchas personas que escriben, mira, nosotros ahí en la base hemos salvado a un director de periódico, de Sureste, era un escritor de prensa y ese hombre acaba de morir en Marsella ahora. Ese hombre que dirigía el diario Sureste aquí, su hermano trabajaba en la base submarina con nosotros y estaba a mis órdenes porque yo por suerte yo era amigo del ingeniero de Barcelona, del ingeniero catalán que trabajaba para los alemanes y por eso he tenido más penetración que los otros. Pues éste, el ingeniero, me viene un día y me dice: -“Ángel, tenemos un muchacho que los alemanes quieren deportarlo a los campos de exterminación, es un buen francés, un buen resistente…” y digo: -“¡Coño! Pues tráelo” y dicen: -“¿Estás loco? Son los alemanes quienes lo quieren detener y ¿tú piensas que lo van a venir a detener aquí a su casa? No, lo detendrán, irán al periódico o lo seguirán al periódico pero aquí no vendrán a buscarlo” y le digo: -“Mira, estamos instalando el pabellón de la Komandatur en la XXXX –que estaba enfrente de la base- le pones un mono azul, le untas la cara y las manos de negro, le pones varios rollos de cable alrededor del pescuezo, lo metes allí y se está ahí hasta que los otros no lo envíen a Inglaterra, pero ahí no viene a detenerlo nadie”, “¡ah! Es una buena idea. Hemos estado hablando y nadie ha pensado una cosa así.” Y digo: “Pues mira, ese, vestido así, si es capaz de estar aguantando en una barraca al lado de una escalera con otro que está instalando arriba, nadie le va a decir qué allí porque no tienen derecho. Ellos nos obligan a instalar, ellos nos instalan pero ellos no tiene que tocar nada porque cuando ellos aprietan la llave y explota todo eso, entonces nosotros somos los responsables pero ahí no piden los papeles.” Bueno, pues lo traen, lo metemos allí y ahí estuvo tres días, a la noche se acostaba en el desván, allí en unas colchonetas y ahí estaba, digo: -“Lo que pasa es que ni caprichos de radio ni nada, ni ninguna bulla, por si viene alguien a hacer una ronda, tienes que estar ahí estirado y luego a la mañana bajas y están moviéndote con unos y con otros y nadie se meterá contigo.” Bueno, pues ese, cuando iban a anunciar que venían a buscarlo dice: -“Eso yo no lo olvidaré nunca y cuando los alemanes pierdan la guerra, a vuestro lado voy a estar para acabar con Franco.” Pues, mira, se acabó la guerra, volvió a Burdeos, se metió en su mesa de escribir y ni un artículo siquiera sobre los que le habían ayudado a salvarse porque si nosotros lo dejamos, lo detienen y lo llevaban a los campos de exterminación y lo liquidan como los otros. Bueno, pues cosas así han salido a montones. Y luego claro, cuando se acabó la guerra y veíamos que nadie se movía pues digo: -“Teneos que espabilarnos y hacer un movimiento de nivel nacional para recaudar fondos y eso, que se envíen a España para ayudar la lucha en España clandestinamente como nosotros.” Bueno, pues de acuerdo. Y es ahí donde nos hemos encontrado juntos en una… que la primera que quería enviarnos a España era ella, quería enviarme a mí a España.

**July:** ¿Yo a ti? A todos. Es que estaba en la presidencia y él pues…

**V:** Cuando acabó la reunión, ya fuera, le digo: -“Oye tú, ven para aquí a ver de dónde sacas tú esas ideas de que yo tengo que ir a España.”

**July:** Porque tenía la edad y los que tenían la edad tenían que ir.

**V:** Yo había sigo decidido que yo tenía que ocuparme de mis hermanos. Entonces yo, liberar España, muy bien, pero tengo que liberar a los españoles míos primero. Primero mi familia sino para qué quiero yo liberar España.

**July:** Yo lo único que te dije… ya lo sabes, que si todos hacían igual España quedaría…

**V:** Y digo: -“No, es que no todos hacen igual.” Por suerte o por desgracia, hemos sido una familia que no hemos tenido el mismo camino y vosotros tampoco porque mira la suerte que habéis tenido que estabais aquí bien tranquilas, os fuisteis allí para meteos en el fregado y luego…

**July:** Nos metieron en el fregado.

**V:** Pues por eso, así que bueno, luego ya íbamos discutiendo todos los días, nos veíamos en la Unión Nacional y en la Plaza XXXX, que nos habían alquilado un local porque nos lo habíamos merecido, nos lo habíamos ganado.

**July:** Yo te digo nada más que comas lo que te apetezca.

**P:** Gracias.

**V:** Y, entonces, todas las noches de las reuniones tratábamos de las cosas que habían pendientes y eso. Íbamos juntos y yo la acompañaba hasta la estación y luego me iba para Talansa, todo eso a pie porque como no teníamos dinero, ni teníamos coche ni bici, teníamos una bicicleta y la guardábamos para ir a trabajar porque nosotros estábamos con mi hermano y que había venido a casa a trabajar en la base submarina destrozando lo que habíamos construido y tenía que ir a pie por el bulevar o en bicicleta sin neumático y desde Talansa había 9 kilómetros. Claro, nos levantábamos temprano y nos íbamos, para eso no éramos gandules pero así se ha ido pasando y luego acabamos que éramos tan amigos que nos hemos casado juntos.

**P:** ¿Y qué recuerdos tienen de su casamiento, de la boda?

**V:** ¡Ah muy bien!

**July:** Era todavía la guerra, ¿eh?

**P:** ¿En qué año fue?

**V:** En el 46.

**July:** ¿En el 46?

**V:** En el 46. Tengo una memoria de elefante [risas] para las cosas que he vivido tengo mucha memoria.

**July:** Y nos vinimos a vivir aquí porque bombardeaban mucho Burdeos

**V:** Sobre todo alrededor.

**July:** Y mis padre vivían justo del otro lado del puente. Y él vivía mucho más lejos pero aquí yo tenía una amiga que trabaja conmigo, que iba a casarse y compró un piso aquí.

**V:** Y luego perdió el novio. Se riñeron y no se casaron y se quedó con un piso que no le hacía falta.

**July:** Y me dijo: -“Si quieres te dejo el piso.”

**V:** ¡Uy qué bien!

**July:** Entonces sabías que si te ibas a casar, no tenías piso ni…

**V:** Te tenías que ir donde los padres.

**July:** Los padre no te decían: -“Venid aquí con el marido” porque era demasiado pequeño, la casa era demasiado pequeña.

**V:** [Suena el timbre] ¡Aquí está Laura!

**July:** En la casa no podían decirte porque no teníamos cada uno una habitación ni mucho menos. Y me salió ese piso, habían nacido mis dos hijos, mi hijo y mi hija y luego nos hemos ido a vivir a Bayona y por mi enfermedad los hijos han querido que volvamos a Burdeos porque como ellos están por aquí decían: -“Nosotros no podemos estar a cada momento en Bayona porque son 200 kilómetros así que lo mejor es que vosotros os vengáis para aquí.” Y nosotros nos ha cambiado mucho la vida porque allí vivíamos de una forma que no podemos vivir aquí porque Burdeos y Bayona no tienen nada que ver. ¿No conoces Bayona y San Juan de XXXX?

**P:** No, no.

**July:** Es un sitio formidable y es como estuviéramos en España, estábamos a 9 kilómetros de la frontera pero cuando ha tenido que ser así hemos comprendido que los niños tenían razón porque era nosotros sacrificarnos y venirnos cerca de ellos en vez de que ellos un domingo tú y un domingo yo y no puede ser y no encontrábamos piso, fuimos a vivir a casa de mi hija de momento y un amigo de mi hijo que está en eso de las alocaciones [sic] de pisos pues encontró un piso que hace 60 años que no vivíamos, hace 62 años que estamos casados. [Hablan en francés]**.**